

BIBLIOGRAFICAS

ANÁLISIS DE LOS CUENTOS DE LA OBRA:
"HISTORIAS DE FRANCISCO Y OTRAS MARAVILLAS"

Por LUIS PALMAR

I

FICHA BIO-BIBLIOGRÁFICA: (1925)

Nació el 8 de febrero, en Carora (Estado Lara). Ensayista, aunque su labor se ha orientado en lo fundamental hacia la historia también tiene obras literarias en el campo de la ensayística. Estudió primaria en la Escuela Federal "Egidio Montesinos" (Carora, 1934-1941). Secundaria: Colegio Federal de Carora (1941-1944) y Liceo "Lisandro Alvarado" (Barquisimeto, 1944-1946). Profesor egresado del Instituto Pedagógico de Caracas, en la especialidad de Ciencias Sociales (1946-1949). Hizo el Doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (1951-1954). Siguió cursos especiales en las facultades de Filosofía y Letras de las Universidades Cotingen y Hamburgo (Alemania, 1955-1958); y de Filosofía de la Historia en la Universidad Central de Madrid y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Departamento de Filosofía de la Cultura, 1951-1952). Pertenece a la Generación del 42. Ha escrito para muchas publicaciones periódicas venezolanas, entre otras mencionaremos: el *Diario de Caroní* (desde 1943); *El Impulso* (Barquisimeto, desde 1943), Papel Literario de *El Nacional* (Caracas, desde 1952), etc. Entre los premios literarios recibidos tenemos: Asociación de Escritores Venezolanos (1948) del Centro Histórico de Los Teques, "Premio Miles Sherover" (1956), el "Mario Briceño Iragorry" del Ejecutivo del Estado Trujillo (1958). Un trabajo suyo de historia que traducido al inglés por John Street con el título *A History of Venezuela* (London, George Allen and Unwim., Ltd., Ruskin House Museum Street). Entre las obras de carácter literario podemos citar: "Los Borradores de un Meditador" (Ensayo); "Cuadernos con Notas Morales" (ensayo); "El Gallo de las Espuelas de Oro" (Novela), "Historias de Francisco y Otras Maravillas" (Cuentos); y otra serie de publicaciones que incluyen otros ensayos y otro libro de cuentos.

II

INTRODUCCIÓN

El siguiente esquema referente al libro de cuentos de Guillermo Morón titulado "Historias de Francisco y Otras Maravillas", pretende hacer un análisis un poco fuera del acostumbrado al cual se someten normalmente los libros de cuentos.

Este análisis está hecho de una manera tal, que se van descubriendo en el transcurso de la lectura de dicho libro, cierta cantidad de situaciones que se nos hacen familiares debido a la identificación que el lector va encontrando consigo mismo en referencia a los personajes de esta obra.

Si bien es cierto que existen diferencias marcadas entre el ambiente y plano temporal de los cuentos con respecto a nuestra época actual marcada por un sinnúmero de transculturaciones y alienaciones propias del momento, también es innegable el hecho de sentirnos familiarizados y no totalmente ajenos a la Psicología el "yo interior" de algunos personajes.

Quizás la causa de familiarización, es el hecho innegable de la presencia interior de nuestro pasado histórico, o dicho de una mejor manera, de la presencia de una "memoria histórica campesina" que el cambio brusco entre el "pasado campesino" y el "presente urbano e industrializado" no ha podido borrar.

III

ANÁLISIS IMAGINATIVO DEL LIBRO

Este libro proviene de un referente netamente histórico, pero de una historia no lejana en cuanto a tiempo y espacio se refiere. Es la historia de Venezuela de los años 30, signada por la presencia preponderante, dominante y avasalladora del caudillo, sus simpatizantes y aduladores, marcada por una sociedad absolutista y dominadora en contraste con una mayoría pobre e inculta. Es la Venezuela pre-capitalista.

A lo largo de la lectura de los cuentos, vamos encontrando un retrato de nuestro pasado reciente y de la realidad del venezolano de la época de Gómez que es parte de nuestro pasado reciente histórico y que ha marcado indeleblemente nuestra actual existencia con hechos violentos e inexplicables en nuestra era. Es cuando se hacen presentes los antiguos mitos, productos del intenso mestizaje de razas, creencias y costumbres, fantasmas, y esoterismos que hacen su aparición en la actualidad y que son consecuencia del pasado salvaje y cercano.

A través de los diversos cuentos, el autor va exorcizando estos fantasmas y los pone de manifiesto en el quehacer cotidiano de sus personajes, desatando así los instintos sexuales, agresivos, alevosos, machistas y esotéricos; que son una respuesta al ambiente y "modus vivendi" de la época.

Entonces, a mi entender, el autor pretende encontrar en este pasado salvaje reciente; las causas que originan el comportamiento muchas veces incomprensible del venezolano actual, la forma de reaccionar ante las diversas vicisitudes de la vida cotidiana que se presentan y su conducta machista y dominante que a su vez es como la protección que él mismo se procrea para esconder sus miedos, frustraciones y debilidades.

En el transcurso de la obra, también se van poniendo de manifiesto 3 entes individuales y determinantes de este comportamiento: El padre, figura representativa del caudillo que va adquiriendo ribetes satánicos en cada uno de sus actos.

La madre, que representa el ser protector y benefactor que nos alimenta y que en la sociedad agraria representa a la tierra y por último, el hogar que junto con la madre, da esa sensación de seguridad, equilibrio y bienestar que proporciona un refugio.

IV

CONCLUSIÓN

Tenemos todos una memoria innata que parece nacer con nosotros, es la nuestra una idiosincrasia con ribetes de barbarismo y que pone de manifiesto inconscientemente sin importar que tan "modernizados" estamos, qué nivel cultural habremos alcanzado, ni qué tan transculturizados estemos.

El patrón conductual del venezolano es propio también de los países latinoamericanos y consecuencia directa del mezclaje de razas que caracterizó el período de colonización de América.

V

BIBLIOGRAFIA

MORÓN, GUILLERMO: *Historias de Francisco y Otras Maravillas*, Barcelona, Argos-Vergara, 1987.

Diccionario de Autores Venezolanos, III Tomo.

Material de apoyo brindado por el Profesor.

UN MONUMENTO SIN PIEDRAS, MARMOLES NI BRONCES

Por TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

A los múltiples, variados e importantes servicios que ha prestado a la República el Dr. José Luis Salcedo-Bastardo se une ahora haber patrocinado, desde la Presidencia del Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, la edición

de una obra monumental, BOLIVAR Y EUROPA, dirigida por el Prof. Alberto Filippi y que está comenzando a circular.

Para todos aquellos que tienen a Bolívar como motivo de sus meditaciones y estudios siempre se había presentado un problema: ¿ese Bolívar, que nosotros respetamos, que tenemos como nuestro valor supremo e ideal de Patria, fue, en realidad un simple héroe local, a lo más más latinoamericano o tuvo resonancia fuera de América, en otras partes?

Era indispensable investigar a fondo el tema pero tal investigación no carecía de dificultades: por de pronto, debía ser hecha con la más absoluta honestidad intelectual para buscar un resultado desconocido, que podría ser adverso.. Para realizarla tenía que trabajarse en los archivos, bibliotecas, hemerotecas y museos europeos pues es allí donde está la información solicitada. Además, tal trabajo no podían hacerlo sino gente de cada localidad, conocedora del medio pues de afuera resulta prácticamente imposible llegar con éxito a todos los lugares donde es necesario tratar de localizar lo necesario.

Como puede verse la obra era de gran envergadura, de riesgos muy serios pero de inevitable ejecución. El trabajo de dirigirla fue encargado al Prof. Alberto Filippi, Profesor titular en la Universidad de Camerino, Italia, y un hombre muy vinculado, por sus trabajos, estudios y laboriosas obras, a nuestros medios intelectuales y al mundo europeo.

Se hizo una labor extensa: Entre otras partes se trabajó en Roma, París, Londres, Madrid, Caracas, Varsovia, Praga, El Vaticano, Hamburgo, Milán, Zurich, La Haya, Moscú, Bucarest, Lisboa, y en cada una fue escogido un especialista para que con la mayor pulcritud espiritual buscara en los archivos, en las bibliotecas, en las hemerotecas, qué se había dicho y pensado acerca de Simón Bolívar.

Venía después el ordenar, recopilar, organizar, todos los resultados y ofrecerlos al público.

La tarea ha terminado. Tenemos delante el Volumen I, que abarca el siglo XIX en Europa. Vendrá luego el Volumen que estará referido al siglo XX y un Volumen especial sobre América.

El libro es monumental. No sólo por su tamaño de bastante más de mil páginas de texto apretado, sino por el contenido.

Es una obra apasionante. Para un bolivariano porque le muestra, con excelente objetividad, una visión nueva de Bolívar que no teníamos antes. Para un investigador porque es un modelo en su género por la amplitud de los temas tratados, la forma como se fueron ejecutando los temas en estudio, la variedad de los lugares donde fue efectuado el trabajo. Para un intelectual y estudioso de la historia y en especial de las ideas, porque pone de relieve, claramente, todo el sistema de pensamiento que influyó en Bolívar y que recibió el efecto de la acción bolivariana.

Hay un resultado que a priori se observa: muchos temas, que eran leyendas, quedaron esclarecidos a su justo límite, por ejemplo: Bolívar y Byron, Bolívar y

Goethe; otros fueron objeto de un análisis completo que permitirá una mejor visión, por ejemplo, el Marqués de Uztáriz, el importantísimo maestro del Libertador, puede ser ahora visto en toda la integridad de su activa, fecunda y notable vida. En varios temas, como el de la actividad de la Santa Alianza en relación a América y su independencia, las noticias que sobre Bolívar tuvieron personajes como Metternich, etc., la abundante referencia documental obliga a pensar de nuevo temas que no estaban bien planteados.

Es un libro, no para tenerlo herloseando la Biblioteca sino para trabajar sobre él, consultarlo, meditar sobre las exposiciones que incluye, relacionar lo dicho allí con la que ya se conocía. Es una obra que permite enterarnos, muy profundamente, de un aspecto serio y grave de la personalidad y obra de Bolívar.

Por esas razones he dicho que el libro es un Monumento levantado a Bolívar. No hay necesidad de piedras, de mármoles o de bronce. Son páginas de papel pero también como ellas, escribiendo lo que allí está escrito, se eleva la figura del Libertador.

Fue querido Bolívar, respetado, admirado por muchos. Criticado, atacado, despreciado por otros. Ahora sabemos quiénes estuvieron en una u otra actitud, cuándo y porqué. La figura de Bolívar sale esclarecida a través del libro, se nota una idea directriz que no fue buscada expresamente sino encontrada al final de la obra: quienes alabaron a Bolívar lo hicieron por ver en él un defensor de la libertad del hombre y quienes lo atacaron, salvo honradas y especiales excepciones, fue porque creyeron, con razón, que Bolívar era el enemigo de todo absolutismo.

La República debe gratitud a Salcedo por impulsar esta obra y a Filippi por haberla realizado.

“UN GENERAL SIN FRONTERAS, RAFAEL DE NOGALEZ MENDEZ”,
DEL PROFESOR PEDRO SIMON LA TORRE

Por LUIS ARTURO DOMÍNGUEZ

La biografía, para nosotros, es la exposición de la vida de un ser cualquiera que sea, en general. En su acepción restringida es la exposición de la vida de un hombre, desde que nace hasta que fallece. La biografía debe hacerse mostrando las acciones del biografiado y su alma, pues el hombre no es un sujeto mecánico que hace por hacer, sino que está constituido por un alma espiritual y un cuerpo que le sirve de instrumento para manifestarse y la biografía ha de hacerse en forma que aparezca el alma del individuo a través de sus acciones, ya que así hay una cabal comprensión del sujeto biografiado, de modo que se vea su carácter por medio de los acontecimientos del personaje central que ha dado origen a la obra. Tales consideraciones nos las suscitan la lectura que hemos hecho

sobre el trabajo biográfico del Licenciado Pedro Simón La Torre, intitulado "Un General sin Fronteras, Rafael De Nogález Méndez", publicado en Caracas en 1987.

Se trata de un folleto en dieciochoavos, portada por Aude Urribarri de Rodríguez y consta de 79 páginas, impreso en papel bond, con tipo de letra de diez en doce, lo cual facilita su lectura, tiene una nota de agradecimiento a varias personas que colaboraron en la obra y está dedicada a sus hijos Miguel y Gabriela, Nathalie Reverón y a la memoria del doctor Jesús María Bianco. Tiene una nota introductoria escrita por Luis Cordero Velásquez y más de veinte fotografías ilustrativas.

La obra tiene dos capítulos sin títulos, y en ellos se expone la vida y obra de este aventurero del siglo XX, en una forma clara, comprensiva de las acciones guerreras del biografiado en tres continentes de nuestro mundo.

El General Rafael De Nogález Méndez nació en San Cristóbal, Estado Táchira, el día 10 de octubre de 1878. Sus padres, cuando De Nogález tenía apenas siete años de edad le enviaron a casa de unas tías a Berlín, capital de Alemania, en donde estudió primaria y secundaria. De este país pasó a España y en Barcelona cursa estudios de Filosofía y en tal ciudad siente inquietudes por la carrera militar. Durante un cierto tiempo estudia en la Universidad de Lovaina en Bélgica y retorna a España donde se especializa en la milicia. Estalla en Cuba, penúltima colonia hispana, la rebelión, y los Estados Unidos se enfrentan a España en acciones bélicas donde De Nogález combatirá como Segundo Teniente y resulta herido en la guerra.

En 1902, ya de 24 años de edad, De Nogález llega a las costas de Venezuela. En Macuto, asiste a un baile en el cual el Presidente de la República, General Cipriano Castro, celebra una de las tantas efemérides que consagran su exitoso ascenso político-militar; el General Castro gusta bailar a los compases de una orquesta el valse "Castro en Margarita", teniendo como pareja a una dama, de improviso suelta a la mujer y repentinamente grita: "¡Que vengan cuatro hombres fuertes para que me cubran que tengo ganas de miar", de inmediato se acercan varios gendarmes que le rodean y el Presidente arrimado a una mata de palma real satisface su necesidad, luego se alisa la barba y dando saltos se dirige a la joven quien se inclina, le extiende su mano y la fiesta prosigue. De Nogález presencia la escena y piensa en lo insólito del hecho. En la fiesta le ponen frente al General Castro; ambos andinos se estudian, para después con fuerte acento donde se combina el alemán con el español, De Nogález increpa al Presidente acerca de su manera de gobernar y el diálogo se corta. Castro, antes de retirarse airado, le ordena a uno de sus adecanes: "¡Arresten a ese carajo que se las da de musió y le zampen en la cárcel!". De Nogález corteja a una dama en los jardines del hotel y allí un amigo le avisa la decisión presidencial, y De Nogález se despide de su amiga y mano solidaria le llevan a un vapor francés anclado en la rada de La Guaira y escapa a Santo Domingo. De aquí emprende viaje a Nicaragua en cuya travesía una tormenta daña a la nave que le lleva, obligando al capitán de la embarcación a tocar en Honduras y de allí opta por ir a Guatemala, donde a poco de establecido, el Presidente Manuel Estrada hace arrestar a De Nogález, arresto

que logra evitar gracias a la intervención de un discípulo alemán. De Guatemala pasa de nuevo a Honduras desde donde mantiene correspondencia con el venezolano doctor Carlos Rangel Garbiras, opositor al régimen de Castro a quien pretende derrocar.

Manuel Estrada, Presidente de Guatemala, toma medida de seguridad por tener conocimiento de una trama política para derribarle del poder, siendo la mayoría de los confabulados hechos presos y fusilados. Perseguido De Nogález por señalarse participación en los hechos, huye de Guatemala a través de montañas y tierras agrestes hasta llegar a Nicaragua. El Presidente de este país le recibe en Managua y le facilita lo concerniente a una expedición militar para invadir y combatir en Venezuela a su paisano Castro, mientras el doctor Rangel Garbiras en cartas recibidas le expone que la insurrección tendrá como punto inicial en la Península de la Guajira.

De Nogález en la goleta "La Libertad" se acerca a las costas de Venezuela. Castro enterado previamente por sus servicios de información refuerza la guarnición de Maracaibo. La goleta atraca en una playa solitaria poco distante de Carazúa, aldea de la Guajira venezolana. La tropa desembarca y los insurrectos levantan un campamento en espera de decisiones en horas avanzadas de la tarde. Al amanecer del día siguiente se da una voz de alerta, al ver una nube de polvo que se dibuja en el horizonte, son las tropas del gobierno comandadas por el General José Antonio Dávila, quien avanza en veloces corceles, armados con rifles de seis tiros. Al mediodía se entabla el combate. La caballería de Dávila ataca a los insurrectos, la batalla no se decide y nadie quiere rendirse. Dávila recurre a la artillería ligera que en la retaguardia dispara sin que la metralla dé en blanco. A las fuerzas De Nogález se le unen las del doctor y General Ortega y se pelea hasta entrada la noche, en que la caballería del gobierno da una fuerte carga al machete y sale herido De Nogález, quien aborda la goleta en el mismo sitio de Carazúa a pesar de haber sido herido de machete en la pierna derecha y tener el hombro izquierdo destrozado por un culatazo que le dieron, de magulladuras y golpes en el cuerpo recibido en la lucha bélica.

La goleta se dirige a México donde al llegar De Nogález el dictador Porfirio Díaz le brinda hospitalidad. En México se repone del paludismo que contrajo en la Guajira venezolana. Sigue hacia el norte y atraviesa el Río Grande, cerca del Paso Juárez. En dicho Paso tiene un inconveniente con un estadounidense y se va al oeste de los Estados Unidos, deteniéndose en San Francisco de donde zarpa rumbo a China. Combate a los japoneses. En Cantón está por Navidad en 1904, en donde acepta el cargo de Oficial de Inteligencia. Domina ya el inglés, el francés, el alemán, el español y sabe expresarse en chino.

La misión de Inteligencia de nuestro personaje es descubierta y advertido analiza la situación y se entrevista con el emperador de China, quien le recomienda que no malgaste su talento y permanezca indiferente en la lucha de China y Japón.

En la guerra rusajaponesa De Nogález establece una red de espionaje. Encuentra difícil entender la cultura oriental y sale del continente asiático y se dirige

a Alaska. Aquí recorre la península, y en 1905 viaja a California donde visita al sur de Norteamérica para después volver a Alaska y luego se dirige primero a Valdés y en 1907 sigue a Nevada. En este Estado ubica la mina perdida de Peg-Seg de donde regresa con una cantidad de oro. Va a Goldfield en donde visita al gobernador y al obispo. Pasa a San Francisco y de aquí retorna a Nevada en donde se declara una huelga de mineros que obligó al Presidente Roosevelt a enviar tropas del ejército a tal sitio y se produce un pánico financiero en el Estado de Nevada.

De Nogález se retira de nuevo a California y entabla amistad con un mejicano de nombre Ricardo Flores Mogan, exiliado por el Presidente Porfirio Díaz. Entonces sirve a Flores Mogan en una revolución que éste emprende contra el dictador mejicano antes citado y no alcanza éxito en tal empresa. . . De Nogález al frente de un grupo de veinticuatro hombres descansa y cuando cree que el triunfo de la revolución está lejana resulta infundada la sospecha, ya que el doctor Francisco Madero, el dirigente máximo vencía a Porfirio Díaz en poco tiempo. Madero ocupa la Presidencia de México, y nuestro personaje regresa a Venezuela en donde para entonces manda el General Juan Vicente Gómez, quien tiene por lema de su gobierno: Unión, Paz y Trabajo.

A De Nogález le ofrecen un alto cargo en un Ministerio y lo rechaza y en un remitido en la prensa pide respeto a las libertades y pronta garantías ciudadanas. El doctor Carlos Rangel Garbiras, caudillo de la oposición en los Estados Andinos venezolanos le llama y De Nogález se compromete a combatir al régimen; a poco tiempo Rangel fallece a causa de trastornos en su salud. El 15 de diciembre de 1910 De Nogález llega a Maracaibo en donde permanece durante un mes, viaja por el río Catatumbo y continúa su viaje hacia el Táchira y al llegar un pelotón de soldados gomecistas le hace prisionero; se le conduce a Colón, de donde es trasladado a la fortaleza del Castillo de San Carlos en el Estado Zulia.

El General Régulo Olivares, Presidente del Estado Táchira, ordena que antes de remitírsele al Zulia se le lleve a su presencia, con el compromiso de interceder por su libertad y que no se rebelara mientras él estuviera al frente del Gobierno del Estado Táchira. Lograda su libertad se reúne De Nogález con miembros del partido nacionalista y les participa que está dispuesto a proseguir la lucha que le ofreciera a Rangel Garbiras, tan pronto como Olivares se retire del cargo que desempeñaba en el Táchira. De Nogález pasa ocho meses en San Cristóbal. Olivares recibe órdenes de entregar el cargo y se marcha a Curazao. Eustoquio Gómez, primo hermano del gobernante, se encarga del gobierno del Estado Táchira. La situación se torna difícil con la llegada del nuevo presidente. Eustoquio Gómez hace colocar patrullas en sitios convenientes para lograr un mayor control y las que burló De Nogález al pasar la frontera e internarse en el territorio colombiano. Pasados dos meses invade el territorio venezolano con ochenta hombres, pero a causa de traiciones de sus gentes retorna nuevamente a Colombia donde el grupo se disuelve. Capturado por la policía del vecino país, De Nogález escapa y va a refugiarse a las montañas de Gamelote, en donde tiene la protección conveniente. El Gobernador de Cúcuta, un señor de apellido Cortés, por amistad con el venezolano no muestra interés por hacerlo preso y un emisario le expresa que

el funcionario le invita, de parte de éste, a conocer a Bogotá. De Nogález toma la vía de los llanos con el fin de proseguir la lucha antigomecista por los llanos del sur de Colombia.

Entra esta vez a Venezuela por el Estado Táchira y llega a los llanos venezolanos donde lo protegen los que allí habitaban. Los soldados de caballería gomecista al conocer la presencia del rebelde en la zona le persiguen y el guerrillero logra despistarles al alcanzar en la huida la frontera colombiana.

En 1913, el General José Manuel Hernández (El Mocho Hernández), como cabeza y líder del Partido Nacionalista Venezolano recibe nuevos planes para invadir y derrotar al General Juan Vicente Gómez.

Hernández sostiene correspondencia regular con De Nogález y convienen en combatir por la vía de las armas el régimen que oprime al país. De Nogález, de los llanos de Casanare en donde se hallaba dirige sus pasos a la ciudad de Barranquilla. En barco navega por el río Magdalena y se refugia en las tierras de Chinácota. En la ciudad de Pamplona cientos de connacionales le esperan con equipos militares en combinación con los hombres del General José Manuel Hernández. De Nogález entra nuevamente a Venezuela y ataca a la población de El Viento donde dominada la tropa enemiga sigue la ruta establecida. Decide retirarse tomando esta vez rumbo al pueblo de La Trinidad, pequeña población aunque importante por su posición. Acantonadas están allí las tropas de Gómez, por lo cual las columnas comandadas por De Nogález se colocan frente al poblado y en un combate entre ambas fuerzas De Nogález obliga a rendirse a los de la guarnición gomecista y es capturado el Jefe Civil...

Unos pocos hombres quedan en La Trinidad y el resto avanza al pueblo de Palmarito cuando el invierno aumenta la turbulencia de las aguas que impide el paso de los ríos. De Nogález cabalga ahora hacia los senderos del Estado Táchira y se cuida de no tener encuentros con el enemigo por la vía del pueblo arriba citado, en la creencia de que a tales alturas el General Hernández domina ya a Ciudad Bolívar, y se entera por voces amigas que el compañero de causa le ha sido imposible invadir la zona de Guayana. De Nogález considera efímeros sus esfuerzos y regresa al territorio colombiano. A fines del mes de agosto de 1914 viaja a Curazao, y algunos compañeros de rebelión le informan que ha estallado la primera guerra mundial y que Venezuela permanece neutral.

Surge de nuevo un deseo de defender las luchas que consideró merecidas y toma un barco y se dirige a Europa, desembarca en Bélgica y sigue viaje a Burdeos, va al Havre y se entera que Amberes cae en poder de los alemanes y se marcha a Calais en donde se presenta ante el Jefe de la Misión Militar de Francia a quien le ofrece sus servicios como soldado regular; el oficial no accede y le sugiere entrevistarse con el Ministro de Relaciones Exteriores quien le repite la negativa. De Calais se dirige a Servia y de aquí se encamina a Albania y llega hasta Ellio, tenida entonces como capital de Albania. Se embarca hacia Grecia y llega a Nisk donde pasa la Navidad. El día siguiente se presenta al Despacho del Secretario de Guerra quien se niega a aceptarlo como soldado. En los primeros días de enero

de 1915 se entrevista en Constantinopla, adonde viaja expresamente, con los generales Von Liman y Von Brasams y el Comisionado Pacha. Tres semanas después va a las montañas de Caucasia en calidad de oficial del ejército turco sin renunciar a su origen o nacionalidad venezolana. El 12 de febrero de este mismo año visita a Kadi Kadi y prepara viaje hacia el Levante, atravesando, pretende él, el Asia Menor para llegar a Persia, combatiendo siempre bajo la bandera de la Media Luna y siguiendo la ruta trazada el 19 de abril de 1915 llega a la ciudad de Van. De Nogález al frente del ejército turco sitia a Van y luego de una dura batalla la ciudad cae en poder de las fuerzas turcas.

En su viaje de retorno se detiene en Alepo y posteriormente se dirige a Arana. De Nogález se vuelve a Alepo donde continúa con las diversiones que la ciudad le brinda. De aquí viaja a Bagdad y se dirige a Transjordania y en 1916 se encuentra en el sitio de Es-Salt como segundo comandante de la Guarnición. En este cargo le ordenan reforzar la línea de batalla del frente de Gaza y mantiene el control de la misma hasta que los ingleses se retiran. En el desarrollo de la guerra la ciudad de Bir-Es-Sabah es cercada por la caballería británica y australiana, y el comandante venezolano al mando de la Tercera División de lanceros imperiales se dedica a enfrentar los escuadrones enemigos logrando romper el ataque inglés. En esta gran batalla 30.000 soldados turcos derrotan a las fuerzas británicas que le doblaban en número.

Durante más de cuatro años De Nogález guerrea bajo la bandera de la Media Luna, siendo luego permiado, ya que desea retirarse del servicio militar, llevando el Sable de Mejishvon, la Cruz de Hierro en Primera Clase, condecoraciones y el nombramiento de General de División Alemán. Se dirige ahora a Sudamérica, llega a Colombia y retorna a las conocidas montañas de Gamelote. A Venezuela no entra porque el General Juan Vicente Gómez le tiene marcada deferencia como enemigo de su régimen. De allí se dirige a Barranquilla y de aquí a Cartagena y luego se va al Puerto Obadía que es el punto más cercano a Panamá. En este país recorre la ciudad de Colón y en otro buque alcanza la costa Mosquito en Nicaragua en la que va a presenciar hechos magnos en 1920. Nicaragua se halla en guerra. El General Augusto César Sandino atraviesa la frontera de Honduras y con un pequeño ejército se enfrenta al gobierno en una cruenta lucha de guerrillas. De Nogález, quien tiene ocasión de tratar personalmente con Sandino, en sus apreciaciones sobre él, le describe como hombre probo y que fácilmente logra ajustar sus técnicas guerreras no convencionales al escenario natural de la lucha.

En mayo de 1927 De Nogález sale para Managua y en esta ciudad es afectado por la fiebre tropical o sea el paludismo. Al mejorar su salud viaja a Guatemala, posteriormente a Estados Unidos del Norte y en Nueva York escribe lo que presenció en Centroamérica. De los Estados Unidos se dirige a Europa y en Londres dicta magistrales conferencias a intelectuales españoles, portugueses e ingleses que en aristocráticos grupos le escuchan y la prensa comenta los hechos relevantes de su vida militar y de las denuncias suyas como escritor.

A fines de 1935 fallece el General Juan Vicente Gómez y a comienzos de

1936 el General Rafael De Nogález Méndez regresa a Venezuela. El 14 de febrero de 1936 se realiza una multitudinaria manifestación ante el presidente provisional de la República, General Eleazar López Contreras, pidiendo la restitución de las garantías constitucionales que habían sido suspendidas por el Gobierno y cambios en algunas presidencias de Estados. En febrero de 1937 el Presidente de la República, General Eleazar López Contreras, decretó la expulsión del territorio nacional a unos cuantos líderes democráticos, entre ellos Gonzalo Barrios, Raúl Leoni, Jesús González Cabrero, Rómulo Betancourt y otros. Este hecho dio lugar a que se efectuara una huelga estudiantil en la Universidad Central de Venezuela como protesta por esas expulsiones. El Rector de la Casa de Estudios, doctor Salvador Córdova avisó por teléfono al Gobernador del Distrito Federal, quien envió al Prefecto del Departamento Libertador al frente de un cuerpo de policía, el cual penetró a la sede de la Universidad por la puerta de entrada del sur y hubo disparos por parte de la policía, siendo algunos estudiantes heridos no obstante de que el prefecto Jesús Corao daba órdenes a sus agentes de que no disparasen. Hubo un estudiante muerto de nombre Eutimio Rivas...

De Nogález no inspira confianza al Gobierno porque sabe demasiados secretos; le ignoran y le temen y le condenan a un silencio obligado. Vive en un modesto hotel y contadas personas le visitan. El peso de la pobreza le agobia; le ofrecen el cargo de administrador de la Aduana de Las Piedras en el Estado Falcón, a mediados del año de 1936. Su salud es deplorable y decide tras un corto tiempo renunciar dicho cargo. Le nombran Comisionado del Gobierno para estudiar la gendarmería de Panamá, ¡qué ironía! para quien es General de División del Ejército Alemán. Llega a Panamá y su salud decae, su ánimo está visiblemente deprimido y el 17 de junio de 1937 se hospitaliza y es operado de la garganta, contrae pulmonía y el día 10 de julio de este mismo año fallece de parálisis bulbar.

El 24 de julio de 1937 el buque "Horazio" que ancla en La Guaira trae en su bodega un bulto que nadie exige, es el cadáver embalsamado del General Rafael De Nogález Méndez, lográndose por campaña de prensa trasladar los restos de este heroico e ilustre militar a Caracas, el 1º de agosto de 1937.

A lo largo de esta obra del Profesor Pedro Simón La Torre que hemos procurado resumir en pocas palabras, apreciamos el conocimiento grande que tiene de la vida y obra del biografiado, la cual expone en un lenguaje claro, breve, preciso y sencillo que se lee con soltura y de un solo tirón, pues despierta en el lector un interés que se incentiva a medida que se va introduciendo en la lectura del trabajo, donde se ponen de manifiesto las aventuras y desventuras de este hombre extraordinario, de singular fortaleza de ánimo y de voluntad firme y fuerte en la consecución de sus ideales.

Caracas, Venezuela, 1988.

LOS PAPELES DEL EMBAJADOR PICON SALAS

Por. R. J. LOVERA DE-SOLA

En 1953 Mariano Picón Salas (1901-1965) resumía su actividad pública al escribir "He sido profesor con cariño por su cátedra, funcionario un poco indisciplinado... diplomático eventual y periodista" (*Obras selectas*. 2ª ed. Caracas: Edime, 1962, p. XIV). Al expresarlo empequeñecía las misiones diplomáticas que había cumplido. En verdad fue mucho más que un "diplomático eventual". Y esto que era evidente que un hombre como él, quien poseyó siempre una especial vocación de servicio a su país, se ha venido a confirmar ahora con la publicación del libro de Delia Picón Cento: *Mariano Picón Salas, Embajador de Venezuela* (Prólogo: Simón Alberto Consalvi y Efraín Schacht Aristeguieta. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1987. XXVII, 519 pp.), en el cual amorosamente su única hija ha reunido todos los papeles que hacen memoria de su actividad como miembro de nuestro Servicio Exterior. Todas estas hojas dan cuenta de una actividad de especiales relieves. Lo que aquí se nos ofrece añade una arista más a la personalidad de nuestro primer ensayista. Nos lo muestra no como un hombre encerrado sino como quien poseyó una conciencia muy lúcida del tiempo en que le tocó vivir, en el cual no sólo actuó con su pluma. De allí que este volumen muy bien se puede definir con unas palabras de una carta de 1937 dirigida por Picón Salas al Presidente Eleazar López Contreras (1883-1972) cuando fue destituido, como consecuencia de sus ideas progresistas, del cargo que ejercía en nuestra Legación en Checoslovaquia. En uno de los pasajes de esta misiva se lee: "Me queda la satisfacción de que no caí por inútil, y que por lo menos en el Archivo del Ministerio (de Relaciones Exteriores) quedarán algunos informes míos sobre asuntos que me preocupé estudiar en Europa y que tenía atingencia con el plan de reformas presentado por Ud. al país... Dichas ideas no atentaban contra la Patria sino buscaban la Patria después de la herencia trágica de desorden, empirismo, crueldad y violencia que nos dejaron los anteriores regímenes" (p. 122). Aquí está trazada la idea eje que le movió en las acciones que en nombre de Venezuela cumplió en el exterior.

Casualmente su actividad como empleado público la inició en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Picón Salas era en 1920 un joven estudiante de Derecho en el Alma Mater caraqueña. Acababa de publicar su primer libro orgánico,¹ *Buscando el camino* (Caracas: Ed. Cultura Venezolana, 1920) cuando fue llamado por el Canciller Esteban Gil Borges (1879-1942) a ejercer los cargos de jefe del Servicio de la Dirección de Derecho Internacional y más tarde la misma posición en la Dirección de Política Económica. Durante dos años (1920-22) laboró allí. En aquel despacho trabajaba también su fraterno amigo y coterráneo Alberto Adriani (1898-1936). Juntos soñaron en aquellos años y en su ulterior trato

1. De este volumen dice LUIS BELTRÁN GUERRERO en *Candideces*. Cuarta Serie. Caracas: Ed. Arte, 1965, "como crítico... desde *Buscando el camino*, están formadas sus ideas estéticas aplicadas al fenómeno literario venezolano" (p. 191).

epistolar con la creación de una nación a la altura de nuestro tiempo. En 1922 Gil Borges debió dejar la Cancillería, según se dijo por no haber nombrado a Gómez en el discurso (abril 19, 1921) pronunciado al inaugurar la estatua de Bolívar en Nueva York.² Picón Salas dejó la Casa Amarilla. Retornó a su Mérida natal. Y al poco tiempo salió a exilio. A su regreso del destierro en Chile Picón Salas volvió a ser empleado del Estado al actuar como Encargado de Negocios en Checoslovaquia (julio 10, 1936-febrero 2, 1937), Agregado Cultural en los Estados Unidos (septiembre 17, 1942-1943), Embajador en Colombia (septiembre 19, 1947-febrero 10, 1949), en Brasil (abril 17, 1958-marzo 11, 1959), ante la UNESCO (marzo 11, 1959-enero 31, 1963) y en México (enero 31-abril 25, 1963).

Con los materiales sobre las misiones cumplidas que se conservan en el Archivo de nuestra Cancillería en Caracas, más con los papeles de su Archivo Personal, Delia Picón Cento ha formado este interesante volumen gracias al cual la silueta de Picón Salas gana en profundidad. Sus actuaciones no fueron las de un Diplomático que sólo cumplió la misión de representar a su país. El no sólo fue un enviado. El la sirvió fuera y aprovechó todo lo que pudo traer de cada nación para el mejoramiento del nuestro. Esta fue una de las señas de su vida. Desde el inicio de sus tareas en este campo supo observar con prudencia lo que requería Venezuela en aquellas horas. Cuando estuvo en Checoslovaquia orientó su actividad hacia todo aquello que en el campo de la política económica y la inmigración podía ofrecer la antigua Bohemia a un país que como la Venezuela de esos días se reconstruía gracias a la gestión de López Contreras. Pero no se le escapó a Picón Salas tampoco la hora de encrucijada que vivía el Viejo Mundo ante la inminencia bélica. Para el momento en que Picón Salas llegó a Praga, aquella nación luchaba por conservar su independencia. Pero el fascismo crecía y pronto aquella nación caería en manos del nazismo (marzo 15, 1939). Picón Salas vislumbró el hecho y llamó la atención a nuestro gobierno en torno a lo crucial de aquella hora: "la idea de una guerra mundial en este momento, tendría un alcance indudablemente más vasto que el de la guerra de 1914... seguramente debe orientarnos en un plan económico preventivo" (p. 105) escribió a su Cancillería el 25 de noviembre de 1936. Aquella crisis la observó también como pensador. La mejor prueba de ello es su luminoso ensayo *Preguntas a Europa* (Santiago: Zig Zag, 1937) el cual surgió como consecuencia de su primera estadía en Europa. Era una obra para hacer luz y entender. También en Checoslovaquia, inmensamente conmovido por la muerte prematura de Alberto Adriani redactó el perfil del querido amigo y compañero (*Para un retrato de Alberto Adriani*. Praga, Orbis, 1936).

Sus misiones en Estados Unidos, Brasil y la UNESCO revistieron caracteres particulares. En el norte su presencia fue el de un representante cultural. Durante su estadía en Brasil se interesó por la planificación (p. 316) y lo que es

2. Se ha dicho esto. Pero tampoco mencionó al Dictador Manuel Díaz Rodríguez al inaugurar la Plaza Bolívar en el Monte Sacro, Roma (enero 13, 1923) y no fue destituido. Ver el texto en MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ: *Páginas de la patria*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1971, pp. 47-52.

más importante, llamó la atención a nuestros gobernantes sobre los especiales caracteres de la política exterior carioca (p. 330) y en torno a la necesidad que tenía Venezuela “de un puesto de observación en la vasta zona amazónica donde el gobierno brasileño empieza a realizar una nueva política de colonización y expansión económica” (p. 345), cosa que no se supo escuchar a tiempo. En París Picón Salas trabajó mucho por la presencia latinoamericana en la UNESCO. Sobre la especificidad latinoamericana debió insistir mucho, pues en aquellos años —y por desgracia aún hoy— se nos asimila con los demás pueblos latinos. Por ello Picón Salas insistió tanto sobre este tópico ante los organismos de la UNESCO. Logró “entre los miembros latinoamericanos del Consejo... la mayor uniformidad de criterios” (p. 391). También se afaná por mostrar los especiales caracteres de Hispanoamérica cuyos habitantes si bien “éramos latinos por nuestra cultura, había problemas específicos que nos diferenciaban de los europeos, y que tomando en cuenta la creciente población de la América Latina... sería conveniente pensar para el futuro en una representación más adecuada de nuestro continente” (p. 423). Esto hizo por estar convencido que “existe un hombre latinoamericano que se expresa en una misma lengua de cultura, heredero de las mismas tradiciones, que experimenta el mismo desafío del destino y cuya liberación de la miseria, la ignorancia y el atraso, necesitamos asegurar” (p. 427). También durante su paso por Francia realizó un viaje a Israel. Fue muy fructífera aquella travesía de la cual dejó constancia en varias cartas al Presidente Rómulo Betancourt y al Canciller Marcos Falcón Briceño, las cuales se recogen en el libro que comentamos (pp. 445-454). En México su presencia duró sólo cuatro meses. Su salud no le permitió seguir allí. Regresó para ejercer sus últimas funciones públicas: Secretario de la Presidencia de la República (1963-64) y organizador y primer Presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (1964-65) cuya gestión se inauguró, con palabras suyas dejadas sobre su mesa de trabajo, diez y siete días después de su deceso.

Pero de todas sus gestiones como Embajador la más complicada y delicada fue la que le tocó realizar en Bogotá. Fue allí en graves horas de la vida de aquella república, momento en que hizo crisis el sistema institucional de aquel país, como el propio Picón Salas comprendió (pp. 289-292), instante durante el cual se produjo, el 9 de abril de 1948, el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948) y el “bogotazo”. Todo esto concedió especiales perfiles a su gestión. De allí que lo más importante de lo allí realizado hayan sido sus gestiones en torno al asilo diplomático. El que haya logrado el respeto por parte de Colombia de aquel privilegio permitió a Picón Salas poder obtener del gobierno que derrocó en Venezuela al régimen legítimo del maestro Gallegos el reconocimiento del asilo diplomático brindado en Caracas el 1 de diciembre de 1948 por la Embajada de Colombia a Rómulo Betancourt. Gracias a la documentación organizada por Delia Picón podemos comprender ahora por qué Picón Salas, quien fue siempre un demócrata convencido, no renunció tras el golpe del 24 de noviembre de 1948 sino que se quedó frente a su Embajada hasta que logró que en Venezuela se reconociera el asilo a Betancourt y se le permitiera viajar al exterior el 24 de enero de 1949 (pp. 257-258). Logrado aquello, gracias a las gestiones que él había realizado en Bogotá para lograr que el gobierno colombiano

reconociera el derecho al asilo de perseguidos políticos de aquella nación, puso fin a su misión y se trasladó a México en donde se le había ofrecido una cátedra universitaria. Gracias a Picón Salas pudo Betancourt salir al exilio y encabezar la resistencia contra la Dictadura que hacía poco se había iniciado en nuestro país.

Durante el tiempo dedicado a representar a Venezuela la vocación literaria de Picón Salas no se detuvo. Durante el tiempo que pasó en los Estados Unidos escribió la principal de sus interpretaciones históricas: *De la conquista a la Independencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944); en Colombia tuvo tiempo para reunir la documentación que sostiene su *Pedro Claver, el Santo de los Esclavos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1950), su obra mayor como estilista; en Brasil concluyó su autobiografía *Regreso de tres mundos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959) y escribió su comprensiva *Despedida del Brasil* (verla en *Hora y deshora*. Caracas: Ateneo de Caracas, 1963, pp. 137-154); en París compuso los textos de *Los malos salvajes* (Buenos Aires: Sudamericana, 1962), y organizó la antología *Dos siglos de prosa venezolana* (Caracas: Edime, 1965). A México lo conocía bien. Durante sus anteriores pasos por allí había examinado los caracteres de ese país en su *Gusto de México* (Caracas: AEV, 1952).

Como corolario de sus actividades en Checoslovaquia, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Francia y México quedaron sus convicciones en torno a la necesidad que tenía Venezuela de evitar que predominara “la intriga y la grosería” (p. 119), “la baja estrategia del chisme, la intriga, la soplonería” (p. 125) en las gestiones públicas. La urgencia que teníamos de “formar una generación para que pueda intentarse la creación de un Estado venezolano” (p. 118); su convicción que cada vez que estuvo ante una nación amiga ésta logró, gracias a sus actividades, “adquirir nociones justas sobre nuestro país que deseamos contribuyan en el suyo a crear una apreciación exacta y amistosa sobre todos los problemas de nuestra democracia” (p. 113) y que siempre “el fundamental propósito de nuestro país es el de crecer y desarrollarse en la comunidad pacífica de las naciones americanas. Somos hoy tierra de paz y de concordia” (pp. 190-191).

Caracas:

Enero 6-febrero 10, 1988.

TERESA CARREÑO EN CARACAS

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

De los sesenta y cuatro años que vivió Teresa Carreño sólo once los pasó en Venezuela. De allí el interés que tiene examinar e iluminar con nueva documentación que van desde su nacimiento en Caracas hasta su viaje a los Estados Unidos a la edad de nueve años. De la misma manera es interesante mirar de cerca los dos años que la artista pasó en Caracas tras veinte y tres años de ausencia.

Iluminar con toda la precisión posible esta época, mirar a la luz de nueva documentación, que no examinaron quienes antes trazaron el itinerario vital de la notable pianista, es lo que se ha propuesto el investigador Mario Milanca Guzmán en dos libros recientes. En ellos reconstruye los pasos de la artista por el país en el cual vio la luz. Las indagaciones de Milanca han sido realizadas a partir de una lectura crítica del libro fundamental sobre la Carreño. Se trata del volumen de la profesora norteamericana Marta Milinowski, *Teresa Carreño, by the grace of god* (New Haven: Yale University Press, 1940), el cual fue traducido al castellano por Luisa Elena Monteverde Basalo (*Teresa Carreño*. Caracas: Edime, 1953). Esta obra es la que nos da la imagen de lo realizado por la Carreño en su vida. Pero no siempre es completa su información. Y no lo es porque su autora no siempre tuvo acceso a todas las fuentes consultables, papeles que no eran accesibles en la época en que ella preparó su trabajo. Y esto es especialmente gráfico con relación a los períodos venezolanos de la vida de la artista. En este caso muchos son los errores y las omisiones de la Milinowski. Milanca lo comprendió así. Se dio cuenta, en uno de sus primeros estudios sobre nuestra pianista,¹ el campo virgen de búsquedas que se presentaba ante sus ojos. No se trataba de negar la tarea de la Milinowski sino de proseguir el sendero por ella iniciado. De esa decisión suya han brotado los dos libros que aquí comentamos.

En el primero de ellos *Teresa Carreño: una década, 1853-1863* (Caracas: spi, 1987, 435 p.) arroja novedosa luz en torno a la primera década de la existencia de la pianista, nacida en Caracas el 23 de diciembre de 1853, en el hogar formado por Manuel Antonio Carreño (1812?-1874) y Clorinda García de Sena. Durante los primeros nueve años de los diez analizados por Milanca, Teresa, nieta de Cayetano Carreño, sobrinanieta de Simón Rodríguez² no sólo creció sino que precozmente se hizo evidente el talento que aquella niña poseía.

Al examinar aquel período se dio cuenta Milanca que había que investigarlo de nuevo, pues se trataba de una época apenas indagada, muy poco estudiada en cuyo examen habían muchas lagunas (p. 10). Al explorarla minuciosamente fue haciendo constantes hallazgos, los cuales nos permiten mirar hoy a Teresa Carreño con más claridad| Esto ha sido posible gracias a la manera cómo él se ha detenido en el conocimiento de este período; a la forma cómo se ha enfrentado a la documentación, manuscrita e impresa, hallada. Todo ello le ha permitido destruir numerosos lugares comunes e indicar nuevas sendas.

Milanca en su *Teresa Carreño: una...* nos hace ver los orígenes familiares de quien se llamó María Teresa Gertrudis de Jesús Carreño García de Sena. Puntualiza todo lo relativo a la partida de nacimiento, punto básico de toda biografía, su lógico inicio, que hasta ahora no se había dilucidado con la precisión que él ha logrado hacerlo (pp. 20-22, 86-91). Se aproxima gracias a testimonios de los contemporáneos de la niña prodigio —Cecilio Acosta, Felipe Lañazábal, Simón

-
1. MARIO MILANCA. "Dislates en la obra Teresa Carreño de Marta Milinowski", en *Latin American Music Review*, Austin, University of Texas, Vol. 8, n/2, 1987.
 2. Ver ALBERTO CALZAVARA. *Historia de la Música en Venezuela. Período Hispánico*. Caracas: Fundación Pampero, 1987, pp. 245-258.

Camacho— a aspectos de su vivir los cuales habían pasado por alto quienes antes se habían asomado a su periplo. Así comprobamos cómo el único maestro de la futura virtuosa en Caracas no lo fue su padre Manuel Antonio sino que además del profesor Julio Hohene recibió también lecciones de su mamá, hecho que nadie había señalado pese a que se encuentra ya registrado en lo escrito por quienes trataron a Teresita. Nos permite así Milanca mirar dentro de la vida caraqueña de la pequeña pianista, observar aquello que suscitó entre destacados venezolanos como lo fueron Don Cecilio o el compositor Larrazábal, el talento de aquella que empezaba a mirar a su alrededor. Nos permite darnos cuenta cuál era la situación política del país cuando Teresita era apenas una niña en la cual ya despuntaba el genio; podemos comprender las actividades políticas del padre, quien en aquellos días ya era muy conocido en Hispanoamérica gracias a la publicación de su célebre *Manual de Urbanidad* (New York: D. Appleton, 1854). Así podemos entender también por qué Manuel Antonio decidió salir de Venezuela con su familia el 1 de agosto de 1862 para trasladarse a los Estados Unidos. Manuel Antonio no sólo quería estar de lado de la grave situación política que vivía la nación, la cual se quemaba en aquellos días en la hoguera federal, sino encontrar otros ámbitos para el desarrollo de la vocación primordial de su hija. Esta fue la razón de su salida de Venezuela.

Respalda esta monografía un conjunto orgánico de documentación de primera mano: las constancias de bautizo de todos los miembros de la familia; papeles impresos que abren luz sobre el tema; una iconografía, una bibliografía anotada y una cronología vital.

Nunca se desprendió Teresa Carreño de su amor por Venezuela. En 1883, año centenario del nacimiento del Libertador, escribió y envió a Caracas su *Himno a Bolívar*. Este no pudo ser interpretado en aquella ocasión. Se dijo entonces que había llegado a Caracas muy tarde. Es posible. O desde allí comenzaron los desencuentros de la Carreño con el país. Fue ella misma quien estrenó este *Himno*... en Caracas en 1885.

Precisamente a la accidentada visita de la pianista a Caracas, su último paso por su país natal, se refiere el otro libro de Milanca: *Teresa Carreño: gira caraqueña y evocación, 1885-1887* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1987, 138 pp.). Este volumen sólo trata su estancia en la capital. No se refiere a sus conciertos y presentaciones durante aquellos trece meses en algunas ciudades del interior, en Trinidad y Curazao.

Tras veinte y tres años de ausencia, ya lo hemos señalado, volvió Teresa Carreño a Venezuela. Tenía entonces treinta y dos años. Llegó a la ciudad en la que había visto la luz el 15 de octubre de 1885. Era el día de su onomástico. Una junta presidida por Ramón de la Plaza, el primer historiador del arte y la música en el país, organizó los actos que se llevaron a cabo. Una multitud se reunió en la estación de "Caño Amarillo" para esperar el tren que trajo a nuestra ya entonces eximia pianista desde La Guaira a Caracas.

Como bien lo explica Milanca durante su paso por Venezuela Teresa Carreño actuó como concertista, empresaria, comunicadora, directora de orquesta, cantante

y profesora. Prácticamente todas las facetas de su múltiple personalidad se dieron cita en aquellos días ante sus compatriotas.

Teresa Carreño vino a Venezuela invitada por el entonces Presidente General Joaquín Crespo. El empresario de aquella gira suya fue su hermano Manuel A. Carreño —a quien no debemos confundir con su padre, quien se llamaba igual, quien había fallecido once años antes—. El hermano de la pianista y su compañero de aquellos días el cantante Giovanni Tagliapietra se le anticiparon doce días. Debieron hacerlo así porque debían organizar los conciertos que aquí daría la Carreño.

Teresa Carreño se hospedó en el número 133, situado entre el Puente Guzmán Blanco y la esquina de Tracabordo. Los caraqueños escucharon tocar por vez primera a su famosa paisana el 27 de octubre. Fue en ese concierto que ella estrenó su *Himno a Bolívar*. Luego viajó al interior y a las Antillas. En diciembre estaba de regreso. Su último concierto lo ejecutó el 10 de enero de 1886. Inmediatamente viajó a los Estados Unidos porque el Presidente Antonio Guzmán Blanco, quien había vuelto al poder otra vez, le encargó organizar una Compañía de Opera. A eso se trasladó al norte. Mientras, Tagliapietra fue a Italia. El 25 de febrero de 1887 estaban de vuelta. Caracas podría escuchar ese año una temporada de Opera.

Fue a consecuencia de esto que la visita de la artista se complicó. Ello acaeció a partir del 5 de mayo cuando se inició la temporada. Esta comenzó con *Un bello in Maschera*. Le siguieron *Fausto*, *La Traviata*, *Rigoletto*, *Norma*, *Il trovatore* y *Lucia*. Fue ésta, como la califica Milanca, una temporada llena de equívocos (p. 30), pues la Compañía fue criticada; sus directores recibieron anónimos insultantes; la prensa publicó esquelas en las que se pedía la devolución del valor de los abonos; Tagliapietra fue obligado a renunciar, pues públicamente se rechazaron sus actuaciones; la misma Teresa recibió amenazas e injurias; el director de la orquesta desertó de la *troupe*. La Carreño no se amilanó. Así el 14 de abril tomó la batuta en sus manos y dirigió la Orquesta cuando se puso en escena *La sonámbula*. Y volvió a hacerlo cuando se interpretaron *Norma*, *Il trovatore* y *Lucia*. Fue así como se convirtió en la primera mujer en dirigir una Opera en nuestro país. Tal hecho no se repetiría hasta que un siglo exactamente, en 1987, Isabel Palacios condujo la Orquesta que interpretó *Lucia* en el "Teatro Teresa Carreño".

Pero los problemas siguieron poniendo a Teresa contra la pared. La *prima donna* Adela Aimery abandonó la compañía y dio un concierto en otro teatro al cual asistió el propio Guzmán Blanco con su esposa. Ello suponía una actitud pública contra la Carreño. Fue así como la Compañía se dispersó. Hasta el piano que la Carreño había traído a Caracas le fue embargado. No se podía pedir más. Había sido rotundo su fracaso. Tristes debieron ser los pensamientos que pasaron por su mente el 23 de agosto de 1887 cuando dejó su patria por última vez. Aunque murió en Nueva York tres décadas más tarde, el 12 de junio de 1917, ella no volvió a pisar la tierra del país natal. Sólo sus cenizas retornaron el 15 de febrero de 1938. Desde el 9 de diciembre de 1977 descansan en el Panteón Nacional.

¿Qué pudo haber pasado, por qué fracasó aquí esta venezolana impar?, se puede preguntar quien lea con atención el documentado estudio de Milanca. El no nos da una respuesta precisa. Ni siquiera le inquietó responder el interrogante. Y esto no es una falla de su *Teresa Carreño: gira...* Nosotros como lectores sí podemos intentar acercarnos al porqué. Uno de estos caminos es bastante claro: entre nosotros no todos han visto con buenos ojos a los venezolanos que triunfan fuera. Allí están Miranda, Bolívar y Bello, más tarde Teresa de la Parra, en nuestros días Jesús Soto para corroborar el aserto. Pero en el caso de la Carreño hay más. Se trata de una mujer de intensa personalidad, quien logró su destino por sí misma, quien el día en que llegó a Caracas no sólo se había divorciado por vez primera sino que vivía libremente junto a Tagliapietra con quien no llegó a contraer nupcias. A él sólo le unía un "matrimonio consensual".³ La fecha de este matrimonio que da el maestro José Antonio Calcaño es seguramente la de la unión entre ambos.⁴ Y la pacata Caracas de aquellos días, la miedosa sociedad, que aún en pleno siglo xx sigue criticando a los rebeldes que escogen su destino como se les ocurre o requieren, no podía mirar con buenos ojos aquella mujer quien había decidido su camino sentimental por sí misma; quien había puesto su carrera primero que nada; quien tenía un carácter tan definido y un modo de enfrentarse tan especial al teclado que Brahms dijo que era "un" pianista. Tal la fuerza de su modo de ser, evidente cuando estaba frente al piano. Por ello fracasó en su gira. No porque la Compañía de Opera fuera mala sino porque ella era un ser libre. Y una sociedad, cuyo gobierno dos años antes había impedido la publicación de la correspondencia entre el Libertador y Manuelita Sáenz, no podía recibir abiertamente a una mujer liberada, que sabía hacia dónde iba y no se detenía en conseguirlo. Por ello no sólo abortó como empresaria. También tuvo un revés como profesora de piano, porque cuando se ofreció para enseñar a tocar "señoras y señoritas" (p. 105) sólo se presentó en su casa el joven Manuel Revenga.

Caracas:

Marzo 3-abril 28, 1988.

PROCESO HISTÓRICO DE 62 AÑOS (1897-1959) DE CINE VENEZOLANO

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

En una de las primeras páginas de su *Memoria y notas del cine venezolano*¹ su autor, Ricardo Tirado, indica: "No invento nada. Sólo pretendo aclarar lo que sucedió. Los documentos han creado toda esa inmensa memoria en cuya anima-

3. MARTA MILINOWSKI. *Teresa Carreño*, p. 133.

4. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO: *La ciudad y su música*. 3ª ed. Caracas: Monte Avila, Editores, 1985, p. 367.

1. RICARDO TIRADO. *Memoria y notas del cine venezolano, 1897-1959*. Caracas: Fundación Neumann, 1987. 350 pp.

ción, he colocado a sus hombres y mujeres, lo más escrupulosamente posible. Sin otra ambición que la de dar a conocerlos” (p. 13). Y en la acotación epilodal del volumen —bella joya tipográfica diseñada por John Lange— advierte otra vez: “No ha sido la única intención... la de saldar en parte la deuda que tenemos... con ese cine nacional, visto desdeñosamente en el tiempo... intentando hilvanar la historia en base a la memoria cronológica... Es de todos conocido que el cine venezolano carece de fuentes documentales precisas y, por lo tanto, confiables. He debido familiarizarme con los técnicos, actores, exhibidores, críticos, hasta descubrir y enmendar errores transmitidos en la inexistente literatura fílmica nacional” (p. 345).

Estas ideas ejes son las que sostienen la larga y detallada investigación acerca de sesenta y dos años de cine en Venezuela, proceso que, gracias a Tirado, podemos observar dentro del tejido de seis décadas de historia del país. Así nos ofrece un nutrido capítulo de un aspecto del proceso cultural venezolano al cual no habíamos podido asomarnos por faltarnos la indagación metódica y severa del mismo. Este es el valor de esta *Memoria*... Y el hecho de que ella constituya una historia muy bien trazada, que en ella su autor haga el recuento de lo hecho, que no haya ningún asomo de nostalgia, que a través de la documentación nos permita observar todo este proceso con precisión, enseñándonos hasta dónde la preocupación por cultivar el Séptimo Arte ha tenido continuidad entre nosotros, hacen de esta *Memoria*... trabajo de indudable valor al cual habrá que volver una y otra vez. Y el hecho de que Tirado no sólo trace el itinerario de lo realizado por cineastas venezolanos sino que nos permita ver lo aquí hecho por el cine mexicano, argentino y norteamericano (p. 164), le permite presentarnos un conjunto mucho más armónico. En este sentido tiene plena vigencia su observación según la cual hay películas “que cuentan poco... a los fines de la historia, pero sí en este balance” (p. 83), ya que el fundamento de su tarea fue reunir el máximo de información sobre lo hecho en la pantalla. Organizarlo, darle orden para que se entienda. Cumple así Tirado con la labor del historiador quien establece una sucesión, ofrece una interpretación de lo hallado. Este es el valor angular de esta *Memoria*...

El trabajo pesquisador le ha permitido a Tirado fijar con exactitud el inicio del cine en nuestro país. Tal hecho acaeció el 28 de enero de 1897 en el Teatro Baralt de Maracaibo. Aquel día, a las siete de la noche, los espectadores pudieron seguir “la primera sesión de cine corrido de la cual se tenga noticia” (p. 15). La organizó Manuel Trujillo Durán (1871-1933). El invento llegó muy pronto a Venezuela, pues cuando los maracuchos vieron las imágenes a las que nos referimos, gracias a ese pionero del cine entre nosotros, apenas habían transcurrido dos años desde que Auguste y Louis Lumière hicieran en París (diciembre 28, 1895) la primera exhibición de sus películas.²

Caracas, nos dice el autor de esta *Memoria*..., recibió “la novedad con cierta indiferencia” (p. 15). Tirado no pudo precisar la fecha. Esto debió acaecer en los tiempos en que gobernaba Cipriano Castro (1899-1908). En esos días pudieron

2. ROMÁN GUBERN. *Cien años de cine*. Barcelona: Ed. Bruguera, 1983, t. I, p. 42.

ver algunas muestras del nuevo arte en el cine "Alhambra" —situado en la esquina de La Torre—, en el "Apolo" —que estaba en la de La Palmita—, el "Veroes" —ubicado en la esquina así llamada— y en el "Esmeralda" en La Pastora.

Pronto surgieron los seguidores de Trujillo Durán, como fue el caso de Augusto González Vidal y Mount Gonhoun, quienes hicieron algunos cortos. En 1911 —ya gobernaba el Benemérito —Henry Zimmerman estableció en la esquina de Bolero los "Studios Venezuela".

Los papeles que se refieren al cine y las cintas existentes de aquellos años son pocos. Se sabe que una de las películas con argumento de más de un rollo fue *El fusilamento de Piar*, que provocó la expulsión de dos de los actores que trabajaron en ella. Ya para ese momento el General Gómez hizo limitar, bajo permiso, cualquier filmación. Igualmente se controlaría a todo poseedor de una cámara filmadora (p. 17).

Pese a todo en 1913³ se realizó el primer film de ficción, *La dama de las cayenas*, parodia criolla de *La dama de las camelias*. Mientras esto acaecía, otras vocaciones despertaron. Fueron los casos de Edgar Anzola, Jacobo Capriles, Fini Veracochea. En Valencia alguna actividad realizó M. J. Gornés McPherson. Y aunque "lamentablemente, es muy escasa la información sobre aquella era silenciosa de nuestro cine" (p. 23). Tirado logró reunir una serie de datos que nos permiten entender lo hecho bajo el gomecismo. Y como en otros aspectos de la cultura del país el balance, si bien es breve, permitió poner los fundamentos de lo que se haría a partir de 1935.⁴

1925 fue un año que hay que subrayar. Gallegos publicó su segunda novela *La Trepadora*. El novelista y Edgar Anzola la llevaron al cine ese mismo año. Fue el comienzo de la relación, que fue muy fructífera, como lo demuestra en esta *Memoria...*, entre el narrador y el cine. Sobre el film basado en la novela de Gallegos, que antecedió casi dos décadas a su *remakke* anota Tirado: "esta película es la más importante y el más resonante triunfo de toda la era silente por su tema, reparto y rica producción" (p. 32). Ese año, inició en Barquisimeto, su actividad Amábilis Cordero (1892-1974).

En 1929 llegó el cine sonoro. Napoleón Ordosgoitti comenzó a laborar en y para nuestro cine. En 1934 se organizó el primer Cine Club. En 1938, ya falle-

3. 1913 fue el año del asentamiento pleno de Gómez en el poder. Sobre esto, consultar: RAMÓN J. VELÁSQUEZ: "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo", en *Venezuela moderna. 1926-1876*. 2ª ed. aum. Caracas: Fundación Mendoza/Ed. Ariel, 1979, pp. 11-433. Ver las pp. 14-15. 1913 fue, a la vez, el año de la primera gran cacería petrolera en el país. Sobre esto consultar: ANÍBAL R. MARTÍNEZ: *Cronología del petróleo venezolano*. 6ª ed. aum. Caracas: Edreca, 1987, pp. 51-53 y ANÍBAL R. MARTÍNEZ: *Historia petrolera en 20 jornadas*. Caracas: Edreca, 1973, pp. 77-80. Quizá no sea casual que fuera en ese mismo año de 1913 cuando el cine venezolano comenzó a andar en nuestro país.

4. Esta observación de Tirado reafirma lo expuesto por Yolanda Segnini en sus análisis sobre la situación cultural venezolana bajo el gomecismo que se encuentran en su libro *Las luces del gomecismo*. Caracas: Alfadil, 1987.

cido Juan Bisonte, Gallegos creó los Estudios Avila. El escritor pretendía enfrentar la hegemonía del cine norteamericano con buenas producciones nacionales. En 1940 se creó la Junta de Censura. Al año siguiente Gallegos escribió un argumento para la pantalla. Nada tenía que ver con sus novelas. Fue así como se hizo *Juan de la Calle* (1941) “la primera película que se ha filmado en Venezuela digna de ser exhibida tanto por su técnica como por su tesis argumental en cualquier cine del extranjero”, como lo comentó un cronista anónimo de *El Universal* (diciembre 10, 1941). Por su parte Tirado explica: “film digno, patentizó la inquietud de Gallegos por explorar ambientes y problemas inéditos en el cine venezolano” (p. 91).

En la década del cuarenta, la presencia de la industria cinematográfica azteca dejó su impronta aquí. Se filmó el *Simón Bolívar* (1941) de Miguel Contreras Torres, que sigue siendo la mejor película biográfica sobre el Héroe.⁵ Inmediatamente se inició el ciclo de Gallegos. Se realizó en México. Se filmaron entonces *Doña Bárbara* (1943), *La Trepadora* (1944), *Canaima* (1944), *La señora de enfrente* (1945). Este conjunto de films se cerró años más tarde con *La doncella de piedra* (1955), una versión de *Sobre la misma tierra*.

Hacia mediados de los años cuarenta existía en Caracas un Instituto Cinematográfico (p. 126). En 1946 se creó el primer premio cinematográfico nacional: lo otorgaba la revista *Mi Film*; en 1946 se fundó el “Sindicato Profesional de Trabajadores de Radio, Teatro y Cine”, que ayudó a la profesionalización del trabajo del actor y del técnico; en 1947 se realizó *Somos modernos*, una cinta que el historiador destaca (p. 164); en 1948 se inició el Cine Continuo (p. 167); en 1949 vinieron a Venezuela el director argentino Carlos Hugo Christensen, la actriz Juana Sujo y el escenógrafo Ariel Severino. Con ellos llegó también el chileno Horacio Peterson. Tanto la Sujo como Peterson dejarían especial impronta en el desarrollo del teatro venezolano. Apenas llegada la *troupe* de Christensen, se hizo *El demonio es un ángel*. Sobre ella acotó Juana de Avila, “lo esencial de la película es que ella representa algo completamente nuestro y diferente de lo que hasta ahora se había hecho aquí” (p. 179). Pero tras la primera *Trepadora*, tras *Juan del Cine*, el gran momento de nuestra cinematografía llegó en 1950, cuando Christensen filmó *La balandra Isabel llegó esta tarde* —sobre el cuento de Guillermo Meneses, versionado para la pantalla por Aquiles Nazoa—, cinta que logró, gracias a la voluntad de José Hernán Briceño, el primer galardón internacional para el cine que aquí se hacía. Fue otorgado en Cannes. Pero también 1950 fue el año de *La escalinata* de César Henríquez. Supuso la aparición de una nueva estrella —María Luisa Sandoval— y de una temática inexplorada. Fue el inicio de nuestro cine social, que había dado su primer fruto en *Juan de la Calle*. *La escalinata* quizá no fue entendida porque fue, como anota Tirado, “adelantada para su época, de allí la incomprensión que le acompañara” (p. 206). Pero fue hecha aquí el mismo año de *Los marginados* de Luis Buñuel. Todavía se puede seguir con gusto. La exploración de nuestro mundo marginal tomó pie en ella.

5. Nos referimos especialmente al cine. En la televisión la mejor serie sobre Simón Bolívar es el *Bolívar* (Venezolana de Televisión, 1983) hecho bajo la dirección de Betty Kaplan, con libreto de Norberto Díaz Granados.

En 1951 se creó el "Círculo de Cronistas Cinematográficos de Caracas" e inició sus actividades Román Chalbaud (p. 233). En 1952 surgió el nombre de Margot Benacerraf. Filmó entonces su *Reverón*. De ese año es también *Territorio Verde*, una cinta cuyo valor subraya Tirado (p. 248). Fue también el año en que Elisa Lerner, bajo el seudónimo de "Elishka", comenzó a publicar sus crónicas de cine. 1954 fue el año de *Luz en el Páramo*. En ella iniciaron sus carreras actorales Esteban Herrera e Hilda Vera. 1958 fue el de la madurez de la Benacerraf con su celebrada *Araya*. Con ella logró un nuevo galardón internacional. Fue éste también el momento de la primera película de Román Chalbaud, *Cain adolescente*, basada —como muchas veces lo haría después— en una de sus piezas teatrales. En este caso se trató de su obra primigenia, montada en 1955. De la película *Cain adolescente* escribió Amy Courvoisier, "es una visión clara de lo que debe ser nuestro cine, no una imitación ciega de las producciones extranjeras. El autor se ha inspirado en un hecho diverso, cuyos testigos somos nosotros mismos y partiendo de allí ha construido un film vivo, realista, emocionante" (p. 338).

Caracas:

Enero 30-febrero 24-marzo 10, 1988.

A MEDIO SIGLO DE "LATIFUNDIO" DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Por DAVID RUIZ CHIATAING

"Honrar honra", escribió José Martí (1853-1895) en una oportunidad, y la Procuraduría Agraria Nacional nos muestra, en ese sentido, sus mejores galas, al reeditar uno de los primeros libros en el cual se hace un esfuerzo intelectual serio para comprender nuestra problemática agraria.

Miguel Acosta Saignes (1908-), es un veterano en las lides de la política, la investigación y en eso de hacer gemir las prensas con sus trabajos de múltiple oficiante: Historiador, antropólogo, sociólogo, político, docente, periodista, folklorólogo, historiógrafo, economista, etc.

Del libro podemos decir cómo en él se respira el tiempo en que se escribió: está poblado por todos sus fantasmas y paradigmas; se palpa la plataforma anti-imperialista del APRA, el agrarismo de la Revolución Mexicana (principalmente la Presidencia de Lázaro Cárdenas), la República Española, la triunfante insurgencia bolchevique, el espíritu antifascista de entonces y el de la Venezuela gomecista.

Su nacimiento fue el parto de los montes, se planeó en los soterrados núcleos revolucionarios del Partido Republicano Progresista (P.R.P.) y el Partido Democrático Nacional (P.D.N.). Juan Oropeza estudiaría la historia venezolana, Ró-

mulo Betancourt (1908-1981), el binomio petróleo-tiranía y el joven Miguel Acosta Saignes el problema agrario.

A la muerte de Juan Vicente Gómez (1857-1935), ya con el manuscrito en la mano, decide Miguel Acosta Saignes publicarlo. Se utiliza el nombre del escritor José Fabbiani Ruiz (1911-1975), para evitar la represión contra el ya perseguido joven revolucionario y garantizar el libre tráfico del libro por estar apoyado con tan sólida firma. Esta copia de la obra, entregada originalmente a Juan de Gu-ruceaga (1897-1974) en 1937 circuló posteriormente, 1953 o 1954, impreso por la Tipografía Vargas, con la firma de José Fabbiani Ruiz.

En 1938, en México, apareció publicado con el respaldo de Salvador de la Plaza (1896-1970), y su editorial Popular, ahora sí con la firma de Miguel Acosta Saignes, un tiraje de tres mil ejemplares.

Esta bella entrega (extraordinaria sensibilidad y buen gusto denotaban el diseño gráfico a cargo de María José Chávez y María Carolina López), de 1987, aquí comentada, por el solo hecho de despejar las dudas sobre la autoría, es valio-sísima, además viene acompañada con el prólogo inicialmente escrito para acom-pañar originalmente el libro y el cual, por diversas circunstancias, fue publicado en la revista colombiana *Acción Liberal*. Dicho proemio de Rómulo Betancourt (en los tiempos cuando citaba sin escozor a Marx, Lenin y Mariátegui) transpa-renta no poca lucidez en sus aciertos pero también dejaba ver cómo ellos eran simplemente investigaciones positivistas (José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz) encubiertas con un lenguaje revolucionario; no podía ser de otra manera —es justo reconocerlo— sometidos como estaban estos militantes-investigadores a la clandestinidad, la persecución y el exilio. Este exordio romuliano es un re-sumen de la problemática agraria venezolana desde la época colonial hasta los tiempos de Juan Vicente Gómez, y explica cómo el trabajo *Latifundio*, cuyas páginas liminares respalda, era una herramienta de combate para las masas des-poseídas.

Del trabajo en sí es valioso insertar los conceptos emitidos al respecto por Héctor Silva Michelna en la solapa posterior del mismo libro:

“...un libro pionero, uno de los muy raros que, para la época, sostenía la tesis de que lo esencial del latifundio no consiste en su extensión terri-torial sino en el tipo de relaciones sociales que en el mismo prevalecen. Estas relaciones revisten diversas formas de dependencia personal, que significan otras tantas formas de explotación de la mano de obra”...

¿Cuáles son las características del fenómeno según sus diez capítulos, apén-dices y bibliografía?: Ellos nos hablan del latifundio como atraso técnico, explo-tación tradicional, bajo rendimiento económico, conservatismo político, miseria del campesino, improductividad, grandes extensiones de tierras incultas, salarios de hambre, economía escasamente monetizada (pago en fichas al campesinado, tienda de raya, sistema de aparcería) analfabetismo, enfermedades, inseguridad jurídica de los trabajadores, represiones salvajes, concentración de la propiedad

agraria, y su contraparte, el minifundismo, y la consecuente despoblación de la campiña.

Para confirmar este inventario de calamidades afines o constituyentes del latifundio, se refiere a los estragos causados por él —terrible enfermedad social— en Venezuela, Perú, México, Centroamérica y otros países latinoamericanos.

El libro más que un texto acabado parece constituir parte de un cuaderno de notas de un revolucionario, nos luce como un cúmulo de reflexiones, potencialmente desarrollables, sobre el tema: Latifundismo-Imperialismo, Latifundismo-Petróleo, etc. El texto está imbuido de un marxismo cartillesco; tal es el caso de la caduca concepción etapista y evolucionista de revolución burguesa anti-feudal antes de acceder a la lucha por el socialismo, etc. Y así podemos hacer como el paleontólogo que con escasas muestras óseas de un animal prehistórico logra reconstruirlo totalmente, de ese mismo modo —decimos—, leyendo cualquier parte del libro podemos barruntar lo que son los demás análisis, los ejemplos y hasta las citas. Un cuerpo doctrinario redondo, monolítico, adjudicable a la juventud y a las lecturas manualescas. Con el tiempo habrían de venir otros estudios y más ponderados juicios, aun dentro de su incanjeable espíritu revolucionario y reconocida sensibilidad social.

Cuando trata de caracterizar las relaciones económico-sociales del Latifundio, las designa de muchas formas, consciente de una realidad compleja y contradictoria, difícil de aprehender y para colmo inestudiada: las llamó feudal, feudalismo, feudalidad, feudaloide, semifeudal, etc. Todas las variantes capaces de soportar nuestra lengua —también habló de servidumbre—, partiendo de un único vocablo. Dicha forma de concebirlo extraída de las incipientes lecturas marxistas (¡qué digo yo! más bien leninistas y stalinistas), las cuales pudo entonces realizar en el tráfico de la lucha antigomecista y democrático-revolucionaria.

Sus páginas tienen la contundencia del primer análisis y a la vez la fuerza del testimonio. Pudiera tomarse como caso para estudiar los inicios de la historiografía marxista en Venezuela (intento esbozado por Germán Carrera Damas en un ensayo homónimo, Antonio Mieres, Federico Brito Figueroa, etc., y es a la vez, fiel reflejo de aquellos difíciles años.

Hoy día la obra se nos presenta un tanto superada; Ramón Lossada Aldana, Salvador de La Plaza, entre otros, han investigado a fondo nuestros problemas agrarios, así como muchos institutos de investigación; sólidas revistas: *Desarrollo Rural*, *Agropecuaria Hoy*, *Agropecuaria Moderna*, *Agronomía Tropical*, *Temas Agrarios*, *Derecho y Reforma Agraria* para nombrar sólo algunas, nos informan de las investigaciones al respecto, pero este trabajo es ya clásico sobre el tópico, y por ende, de consulta obligada. Amén de que la problemática latifundista no se ha superado debido a “dosis” insuficientes de democracia y reforma agraria, o a que éstas enseñanzas sólo fueron enarboladas para aplacar las ansias de justicia social de los trabajadores del campo en momentos de aguda efervescencia y para satisfacer voracidades incipientes del capitalismo agrario. El campesino venezolano de hoy, sigue amenazado por viejas y/o nuevas situaciones calamitosas por las cuales

el libro y su bien fundamentado reformismo agrario (pp. 115, 118-120), mantiene en muchos aspectos, su vigencia.

Hubiera sido muy útil introducir notas aclaratorias sobre ciertos enfoques superados de los cuales adolece la obra: tal es el caso del apartado donde se analiza la problemática de los indígenas, también oprimidos por los terratenientes, señalándolos como "indio incivilizado" o "tribus incivilizadas" (pp. 84-86). Sabemos, que ni el mismo Miguel Acosta Saignes comparte, en el presente, dichas apreciaciones. La Antropología Crítica Contemporánea sostiene el criterio, según el cual, no existen culturas superiores o inferiores, sino diferentes; inclusive, la balanza parece inclinarse hoy día a favor de aquellos procesos civilizatorios respetuosos del equilibrio hombre-naturaleza, no generadores de contaminación, ni de hambre y miseria; no concentradores de la riqueza social producida en pocas manos. La Etnología actual ha reivindicado los valores contenidos en los sistemas de vida y de producción de nuestras etnias indígenas y los campesinos. Por otro lado, los mitos de la "civilización": el desarrollo, el progreso, la productividad han mostrado sus máculas, perdido prestigio y un nuevo ideario, basado en el eco-desarrollo y el etnodesarrollo, consagra los logros de dichas sociedades no occidentales. Sintetizando, los pueblos cuyo camino ha sido distinto a la senda desarrollista también tienen que aportar a la experiencia y al mejor vivir de la humanidad.

Da cuenta en las últimas páginas del proceso político venezolano a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez y el gobierno subsiguiente de Eleazar López Contreras. En ese sentido traza lo que debe ser la labor de las izquierdas e incluye, inclusive, modelos de estatutos para las asociaciones campesinas, gremios, de trabajadores, etc.

Este ensayo debería ser el acicate para desarrollar una política de reediciones de importantes libros venezolanos y venezolanistas actualmente sólo localizables en la Sección Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional, Sociedad Bolivariana, Fundación John Boulton, Pedro Manuel Arcaya, Academia Nacional de la Historia, Universidad Central de Venezuela, en Caracas, y la Biblioteca "Tulio Febres Cordero", en Mérida.

* *

MIGUEL ACOSTA SAIGNES.

Latifundio (Prólogo original de Rómulo Betancourt). Caracas, Edición Especial de la Procuraduría Agraria Nacional, 1987, pp. 188.

"LABOR VENEZOLANISTA (VENEZUELA, LAS CRISIS Y LOS CAMBIOS)". — ALBERTO ADRIANI. — Caracas, Fondo de Inversiones de Venezuela, 1987, pp. 376.

Por DAVID RUIZ CHATAING

Alberto Adriani (1898-1936), nativo de Zea, Estado Mérida, ha padecido, al igual que otros creadores de valores culturales del país, la pena del olvido, de

la abulia y la molicie. Sin embargo, se han escrito memorables esbozos sobre su ideario y actuar político. Entre otros, destacaremos los siguientes:

- Para un retrato de Alberto Adriani* (1936), Mariano Picón Salas.
- Alberto Adriani, ligeras anotaciones sobre sus ideas acerca de la Agricultura y del petróleo* (1955), Luis González Berti.
- Adriani; o la Venezuela Reformadora* (1966), Neftalí Noguera Mora.
- Ideal Peregrino* (1974), Alvaro Parra Dávila.

En la presente edición (1987), a continuación comentada, están insertas otras aproximaciones a este gran economista, excelente administrador y notable estadista.

Venezolano de excepcional formación intelectual y voluntad de constructor de pueblos, se muestra en 1922, desde Ginebra, partidario de la planificación económica y adversario del liberalismo ortodoxo, proveedor de flacos servicios al país. Admirador de la Alemania surgida de la llamada bélica de 1914-1918, afanosa de reconstruirse, urgida de levantarse sobre sus propias ruinas para asombro del mundo, y ser, singular privilegio, ejemplo para ella misma. De su artículo "La Nueva Alemania y Walter Rathenau" se deduce la búsqueda adrianiista de un nuevo enfoque del problema económico-social, más allá del capitalismo o el socialismo, y fundiendo sus lecturas, reflexiones y vivencias universales, desemboca en términos eclécticos —muy común entre nuestros pensadores— en cierto corporativismo —no negador de la iniciativa privada— con vigorosa intervención estatal.

Explica en otro artículo rescatado en esta compilación, varias veces editada (1937, 1946, 1956, 1962, 1984 y 1987), la necesidad de conformar una "Comisión de Investigación Económica" sobre el estado del país, que diagnosticara y evaluara su situación y actuara en consecuencia, trazando una estrategia económica para superar nuestras innumerables dificultades, para preservar nuestra autonomía económica, única garantía para conservar la independencia política.

Defiende con ardor una sana y articulada política inmigratoria, de colonización, autocolonización, una estrategia favorecedora también del ingreso al país de capitales extranjeros, propone así el establecimiento de un sistema nacional de comunicaciones (vial, ferrocarrilero, marítimo, aéreo, fluvial, etc.), para el logro de la integración física y el cambio económico y social del país. Plantea el mejoramiento de la educación impartida en los locales escolares, organización científica de la producción del café, modernización general de nuestra agricultura, ganadería y sistema monetario. Argumenta en torno de los beneficios de desvalorizar el bolívar para hacer competitivos en el mercado internacional nuestros productos agropecuarios. Sostiene con vehemencia la necesidad de poner al día el sistema financiero nacional creando un Banco Central. Espera lo mismo del sistema tributario actualizado que peche las grandes fortunas, contribuya al equilibrio social

e invierta esos réditos en obras "reproductivas". Expresa con claridad meridiana las bondades de la integración latinoamericana y la cooperación internacional.

Se mostró contrario, Alberto Adriani, a la política de subsidios a la agricultura, pues se prestaría a la generación de una onerosa burocracia para distribuirlo, porque luego de establecido sería muy difícil eliminarlo y más bien se extendería hasta cubrir parte importante de la producción agropecuaria en crisis. También los adversa porque existía el peligro de que beneficiara a los comerciantes, negociantes e intermediarios y no al agricultor propiamente dicho. ¿Se puede esperar de un venezolano visión más clara y penetrante en el año 1935? (pp. 339-340).

Esta extraordinaria percepción de los problemas de la Venezuela de los años treinta de este siglo, se la debe a una formación sólida, lograda en los grandes centros internacionales de reflexión intelectual (Ginebra, Londres, Washington, París, Roma, etc.), y múltiples libros. ¿Cuáles fueron sus lecturas?: publicaciones técnicas (Economía, Ciencias Fiscales, Estadística, etc.); autores tales como Walter Rathenau, John Maynard Keynes, Lucien Febvre, O. Spengler, Wilfredo Pareto, Walter Franck, Ortega y Gasset, Werner Sombart y los más connotados economistas ingleses, franceses, alemanes y norteamericanos de la época. Todo ese saber universal, y su amor y estudio concienzudo de Venezuela lo llevaron a plasmar en revistas y conferencias su credo político e intelectual abrevado hoy en *Labor Venezolanista*. Colaboró en muchas publicaciones periódicas, entre los títulos venezolanos más conocidos están: *Cultura Venezolana* (Caracas, 1918-1934), *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, *El Agricultor Venezolano* (Caracas, 1936), y la *Revista Mercantil* (Maracaibo, 1922-1937); entre las extranjeras, *Bulletin Pan American Union* y *Boletim da Uniao Pan-Americana*.

Realiza una magistral exposición de la crisis económica del capitalismo durante los años 1929-1933 y sus efectos en los centros metropolitanos, América Latina y Venezuela. Es al respecto saludable e interesantísimo el ejercicio intelectual de comparar las crisis de los años treinta y ochenta en Venezuela. Enjuicia severamente a ese respecto la mentalidad rentística de la clase adinerada del país, así como la desigual distribución de la prosperidad y las carencias entre los diversos sectores sociales en los momentos mismos de la aguda mutación económica.

Cierta prosa conmemorativa dedicada a loar la memoria de nuestras indudables grandes figuras políticas e intelectuales nos ocultan aspectos poco deseables de esos personajes de valía, de ninguna manera impolutos ni inmaculados. En el caso de la extraordinaria personalidad que nos ocupa, Alberto Adriani, ha sucedido lo mismo, se exaltan sus virtudes y logros, ocultando evidentes anacronismos, contradicciones e insuficiencias (En todo caso, ¿qué pensador auténtico no es así en sus enfoques?). En tal virtud, ubicamos los resabios positivistas: lucha de competencia, determinismo geográfico y racismo. Concebir las relaciones internacionales como luchas de competencia al estilo del positivista mexicano Justo Sierra (1848-1912), considerar el clima tropical causa de nuestra "pereza" (este factor es atenuado, afirma Adriani con el desarrollo de la ciencia), y su actitud racista al preferir la inmigración blanca y rechazar el ingreso de negros y asiáticos. Respecto

de la población descendiente de africanos en Venezuela advierte que "...no es conveniente tratar como raza inferior" (p. 148), no ocultando sus dudas de que puedan ser un factor de *progreso*. En varias oportunidades habla del "peligro negro", y su ideal demográfico es una población blanquizada, para él, sinónimo de *civilización*.

Su desempeño, en los años 1928-1931, como Jefe de la División de Cooperación Agrícola en la Unión Panamericana, deben haber condicionado —por el impacto en su formación intelectual— su percepción, lo cual no le permite evaluar con suficiente justeza los peligros de las inversiones norteamericanas en América Latina, y peca de ingenuo, en cuanto a ser dichos capitales factor de progreso e independencia nacional.

Lo mismo se puede afirmar de su desprevenido Panamericanismo. Su pensamiento y su acción nos muestra aspectos interesantes y contradictorios. Mezcla de propuestas decimonónicas y terapia moderna avanzada. ¿Estaría condicionado ese eclecticismo o sincretismo por la realidad sobre la cual pretendió actuar?

Desentona con la gran mayoría de los textos, sobrios y académicos, uno donde realiza una visceral defensa del gobierno del General Eleazar López Contreras ("La Vieja Plaga y nosotros"), en otros párrafos defiende, si bien guardando las distancias, los "logros" de la Administración de Juan Vicente Gómez (cancelación de las deudas, carreteras, paz, etc.), caben algunas reflexiones aquí: ¿Traidor a sus ideales? ¿Oportunista? ¿Se corresponde su actuación pública con su modo de ver el mundo? Como al historiador, al historiógrafo —o al más humilde crítico bibliográfico— no les corresponde esputar calificativos sino comprender procesos históricos (por qué pensó y actuó como lo hizo) nos inclinamos a responder afirmativamente la última pregunta. Y en el caso específico de Alberto Adriani podemos sostener que conducta e ideas marchan al unísono.

Uno de los más ricos filones en el pensamiento de Alberto Adriani es, indudablemente, su anti-imperialismo, expresado no sin contradicciones y ambigüedades pero con ciertas constantes que le dan continuidad y permanencia. Comprendió a cabalidad las nuevas formas de dominación nacional surgidas con el fenómeno imperialista. La ocupación territorial y los desembarcos serían menos comunes, los invasores vendrían armados de apoyos empresariales, de la armada y la diplomacia del país de origen. Con sus capitales y experiencia técnica se apoderarían íntegramente de los circuitos vitales del país "conquistado" (p. 108).

Respecto al petróleo y su explotación hacía la siguiente apreciación, era "...una provincia extranjera enclavada en el territorio nacional..." (p. 197). En manos de gente foránea, apoyada como actividad económica en un elemento agotable, generador de escaso bienestar popular y cuyas remesas son enviadas a las casas matrices, es decir, constituía un auténtico factor de descapitalización. Por ello no formaba un elemento orgánico con la economía nacional, como sí lo era la agricultura, sobre la cual, afirmaba, había que hacer el esfuerzo de modernización (pp. 187, 296, 335). La agricultura sí estaba en manos de nacionales, a ella estaba vinculada la mayor parte de la población económicamente activa y

debía, en consecuencia, favorecerse con políticas monetarias (devaluación del bolívar), créditos, inmigración, vialidad y adelantos científicos (pp. 146, 335, 344).

Sobre las inversiones extranjeras era de la opinión que no eran peligrosas *per se*, si se tomaban algunas precauciones, como las que de seguidas, puntualizamos:

- 1) Las inversiones de capital extranjero deben ser administradas por nacionalidades.
- 2) Su utilización debe orientarse exclusivamente a obras reproductivas, bajo ningún concepto deben contratarse empréstitos o inversiones para obras militares, públicas, presupuesto nacional (gasto corriente), etc.
- 3) Estimular el desarrollo concomitante del capital y la riqueza nacional para que desempeñen el papel de sano contrapeso a los factores económicos exógenos (pp. 116, 163-164).

También muestra sus reservas ante el Panamericanismo al evidenciar los peligros de la "unión" de países de tan desigual riqueza y poder como los Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas (pp. 272-273).

Es necesaria aquí una consideración técnica; en ninguna parte del libro se dan las exactas referencias de las publicaciones periódicas (mayormente revistas) de donde fueron extraídos los artículos. Varios fueron tomados de las revistas mencionadas al principio de la reseña, la mayoría están reproducidos en el homenaje póstumo a Alberto Adriani hecho en la *Revista de Fomento*.^{*} Caracas, Ministerio de Fomento, agosto de 1939, Año 2, N° 15.

Esta falla, inferimos, ha de ser subsanada en próximas ediciones de esta obra la cual debería ser un libro de lectura obligada para todos los venezolanos.

"LOS PARTIDOS POLITICOS Y SU DISPUTA POR EL CONTROL DEL MOVIMIENTO SINDICAL EN VENEZUELA, 1936-1948". — STEVE ELLNER. — (Colección Manoa). Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1980, pp. 181.

Por DAVID RUIZ CHATAING

La Historia de los diversos sectores sociales en Venezuela apenas se inicia; la burguesía, la clase obrera, los segmentos societarios intermedios, el sector marginal o subintegrado (lumpemproletariado) esperan por sus historiadores. Las últimas décadas han presenciado algunos avances en ese sentido, trabajos de Salvador de La Plaza, Pedro Duno, Domingo Alberto Rangel, Samuel Moncada, Fe-

* *La Revista de Fomento* (1937-1965), al igual que la *Revista de Hacienda* (Caracas, 1936-1980?), son publicaciones periódicas, imprescindibles para estudiar y comprender el proceso económico venezolano contemporáneo.

derico Brito Figueroa, Germán Carrera Damas, Agustín Blanco Muñoz, Clemy Machado de Acedo y tesis de la maestría en Historia de la Universidad Santa María han iniciado el estudio de la clase dominante; los sectores medios y marginal han hallado mejor expresión en el cine y la literatura, mientras que la clase trabajadora ha sido objeto de una esmerada atención.

Comenzando con Jesús Prieto Soto *Luchas obreras por nuestro petróleo*, Maracaibo, Litografía Lorenzo, 1970, siguiendo con Hemmy Croes *El movimiento obrero venezolano. Elementos para su historia*, Caracas, Ediciones Movimiento Obrero, 1973. Hasta llegar a los trabajos de Julio Godio, Alberto Pla, Taller Movimiento Obrero Latinoamericano (MOLA), Héctor Lucena, Carmen Helena Parés, entre otros investigadores, demuestran la atención prestada a la clase laboriosa, a la historia de sus padecimientos, luchas y proceso de organización.

En este contexto de renovación de los estudios de *Historia Social*, escribe el científico social PhD Steve Ellner su enjundioso estudio. Confluyen la *Historia Social* del movimiento obrero venezolano de 1936 a 1948, con la ardua investigación del proceso político-ideológico de esos años.

Historiza el origen, desarrollo, diferenciación y conflictos de los partidos Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela, en los más diversos ámbitos, concentrando su labor en la pugna por el control del movimiento sindical. Analiza la articulación de los factores internacionales (fascismo, Guerra Mundial, Política de Frentes Populares, Guerra Fría) con la dinámica interna (Gobiernos de López Contreras, Medina Angarita, trienio adeco, etc.).

Acudió este historiador norteamericano a diversas fuentes testimoniales para sustentar su trabajo: *entrevistas*, a figuras estelares de los acontecimientos; *periódicos* venezolanos, latinoamericanos y nortños, etc.; programas y boletines internos de las organizaciones políticas en cuestión, y fuentes complementarias: libros, artículos de revistas, tesis de doctorados en U.S.A., compilaciones, etc.

No se puede pasar por alto lo breve de la monografía, evidencia un poder de síntesis poco común, y necesario, debido a los altos costos de edición y para tener así más lectores potenciales, que los soporíferos "mamómetros" que suelen surgir de las plumas de los historiadores.